

# El mito del padre primordial (Urvater) y la faneroscopia de Charles Sanders Peirce: puntos de encuentro para concebir la intervención analítica

*The myth of primal father (Urvater) and Charles Sanders Peirce's phaneroscopy: meeting points to conceive analytical intervention*

Por Claudia Suárez

---

## RESUMEN

En este artículo el enunciado del mito del padre primordial, del texto freudiano *Tótem y tabú*, se conecta con las categorías faneroscópicas de Charles Sanders Peirce. Esta articulación se realiza a partir de tres casos -Dick de Melanie Klein, Diana de Héctor Yankelevich y Juanito de Sigmund Freud. En ellos, dos temas giran en torno a las intervenciones analíticas: la inscripción subjetiva y el funcionamiento del orden simbólico, que son de interés para el diagnóstico diferencial y la dirección de la cura.

**Palabras clave:** Padre primordial, Faneroscopia, Inscripción subjetiva, Orden simbólico, Intervención analítica.

## ABSTRACT

In this article the statement of the myth of the primordial father, from the Freudian text *Totem and Taboo*, is connected with the phaneroscopic categories of Charles Sanders Peirce. This articulation is made from three cases - Dick by Melanie Klein, Diana by Héctor Yankelevich and Juanito by Sigmund Freud. In them, two themes revolve around analytical interventions: subjective inscription and the functioning of the symbolic order, which are of interest for differential diagnosis and direction of cure.

**Keywords:** Primal father, Phaneroscopy, Subjective inscription, Symbolic order, Analytical interventions.

---

Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Doctoranda en Psicología, UBA. Buenos Aires. Argentina.  
Universidad del Aconagua (UDA). Licenciada en Psicología, Diplomada Universitaria en Psicoanálisis y Magister en Psicoanálisis, UDA. Mendoza, Argentina.  
Autora de: *El estatuto del mito y su relación con la verdad en Jacques Lacan. Dos momentos teóricos: 1956-1957 Y 1969-1970*. Letra Viva, 2022; *Una mujer en el subterráneo*. Arte, literatura y psicoanálisis. EDEERRE, 2022.  
E-mail claudiasuarez.psy@gmail.com

---

Fecha de presentación: 13/03/2024

Fecha de aceptación: 12/07/2024

## Introducción

Este artículo propone una breve articulación conceptual, que incluye el enunciado del mito del padre primordial (Freud, 2005<sup>b</sup>) y las categorías faneroscópicas de Charles Sanders Peirce; con el objeto de analizar intervenciones analíticas, de tres casos clínicos -Dick de Melanie Klein (1989), Diana de Héctor Yankelevich (2010) y Juanito de Sigmund Freud (2005<sup>a</sup>).

Esta conexión de temas sigue la investigación de Oscar Zelis, sobre la teoría peirceana, cuya hipótesis de trabajo sostiene:

La concepción peirceana de signo y las clasificaciones triádicas de sus distintos tipos, pueden ser aplicadas para la mejor intelección de problemáticas de la clínica psicoanalítica, en particular, las referidas a la inscripción del sujeto en lo simbólico, y a su posterior funcionamiento dentro del mismo. (2020: 18)

En el marco teórico peirceano, el hombre es un signo, porque se ha constituido y estructurado como un signo más en el orden simbólico, al cual pertenece (Zelis, 2020: 35). Esto se da cuando el ser hablante logra inscribir el funcionamiento de los pronombres en el lenguaje, apropiarse de su función, poder nombrarse a sí mismo, poder utilizar la palabra “yo” e interpretarla, según quien sea el sujeto que produce un enunciado (Zelis, 2020: 65). Es decir, que la inscripción del sujeto en el orden simbólico implica una particular pertenencia y participación en este.

En consonancia con lo anterior, Héctor Yankelevich (2020) señala que “el sujeto se define como lector, lector de signos, y es eso lo que lo hace apto para devenir sujeto del significante, cosa que él no sabe que es”.

A partir de estas ideas centrales, de la inscripción subjetiva y el funcionamiento simbólico, se presenta un recorrido que parte del enunciado del mito referido, luego se continúa con algunas clasificaciones peirceanas y observaciones clínicas, y finalmente se ofrece una síntesis.

## El mito del padre primordial

Sigmund Freud en *Tótem y tabú* se refiere a la hipótesis darwiniana de la horda primordial. Indica que se trata de: “un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen” (2005<sup>b</sup>: 143). “Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna” (2005<sup>b</sup>: 143). Considera que el “banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal” (2005<sup>b</sup>: 144). La consecuencia es que “forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma del arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común” (2005<sup>b</sup>: 145). Entonces, el padre

muerto “se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida (2005<sup>b</sup>: 145)”.

Ante los efectos del asesinato, los hijos:

Revocaron su hazaña declarando no permitida la muerte del sustituto paterno, el tótem, y renunciaron a sus frutos denegándose las mujeres liberadas. Así, desde la conciencia de culpa del hijo varón, ellos crearon los dos tabúes fundamentales del totemismo, que por eso mismo necesariamente coincidieron con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo. (Freud, 2005<sup>b</sup>: 145)

Estos deseos reprimidos son: matar al padre y desear a la madre. Tema que le permite a Freud relacionar el mito de Edipo con el del padre primordial.

## La faneroscopia

La semiótica, para Charles Sanders Peirce, es una ciencia eje y tiene un papel en el sistema de las ciencias, que consiste en brindar principios rectores para cualquier investigación que estudie tipos particulares de signos o que se refiera a los signos por sus principios (Marafioti, 2004: 72).

A su vez, la *semiosis* es una acción que implica la cooperación de: un signo o *representamen*, el *objeto* al que éste representa y un signo *interpretante*.

El signo se define, y sus componentes, como aquello que representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto quiere decir que crea en la mente de esa persona un signo equivalente, o tal vez, un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que llama el *interpretante* del primer signo. El signo está en lugar de algo, del *objeto*, no en todos sus aspectos, sino solo con referencia a una suerte de idea (Peirce, 1986: 228).

Esta ciencia eje recibe los principios rectores de la matemática y la fenomenología, y sus guías normativas de la ética y la estética (Marafioti, 2004: 72).

Para Peirce la fenomenología o faneroscopia es el estudio del *faneron* o fenómeno. Es decir, de: “todo lo que de la manera o en el sentido que fuere, está presente al espíritu, sin considerar de ningún modo si ello corresponde a algo real o no” (Peirce, 1931-1958, *Collected Papers*: 1.284).

Las categorías de la faneroscopia son: la *primeridad*, la *segundidad* y la *terceridad*. Al respecto:

...como *primeridad*, Peirce entiende lo que se presenta a sí mismo sin necesidad de otra cosa, por ejemplo, una cualidad. La *segundidad*, implica algo en relación con un segundo, la acción y la reacción; es la categoría de los hechos, de lo que sucede aquí y ahora. La *terceridad*, es ese modo de ser que implica la interacción entre tres cosas, como por ejemplo algo que media entre un primero y un segundo. (Zelis, 2020: 30-31)

**Tabla I.** Algunas clasificaciones triádicas peirceanas

Categoría <i>Faneroscópica</i>	<i>Signo</i> ( <i>en sí mismo</i> )	Relación entre <i>Signo y Objeto</i>	Relación <i>Signo e Interpretante</i>	<i>El Signo según su modo</i> <i>de presentación</i>
<b>Primeridad</b>	<b>Cualisigno</b> ( <i>Tone-ono</i> )	<b>Icono</b>	<b>Rema</b> ( <i>Rheme</i> )	<b>Potisignos</b> ( <i>Potisign</i> )
Lo que se presenta a sí mismo sin necesidad de otra cosa, por ejemplo, una cualidad.	El Signo en sí mismo es una mera cualidad.	Relación de semejanza con el Objeto (una primeridad en la terceridad).	Un Signo de posibilidad cualitativa.	Objetos que son Signos en tanto que son meramente posibles, pero que se sienten como positivamente posibles (posibilidad signica o tono).
<b>Segundidad</b>	<b>Sinsigno</b> ( <i>Token</i> )	<b>Índice</b>	<b>Decisigno</b> ( <i>Dicent Sign</i> )	<b>Actisignos</b> ( <i>Actisign</i> )
Implica algo en relación con un segundo, la acción y la reacción; es la categoría de los hechos, de lo que sucede aquí y ahora.	La aparición singular de un legisigno es una Réplica. Lo que permite la significación del legisigno a partir de su aplicación (palabra escrita)	Relación existencial con el Objeto (una segundidad en la terceridad).	Signo de existencia real.	Objetos que son Signos en tanto experimentados <i>hic et nunc</i> (instancia - escritura)
<b>Terceridad</b>	<b>Legisigno</b> ( <i>type-tipo</i> )	<b>Símbolo</b> ( <i>Argument</i> )	<b>Argumento</b>	<b>Famisignos</b> ( <i>Famisign</i> )
Es un modo de ser que implica la interacción entre tres cosas, como por ejemplo algo que media entre un primero y un segundo.	Signo que es en sí mismo una ley general.	Signo que se conecta con el Objeto por convención o ley (una terceridad de terceridad).	Signo de ley.	Signos familiares que tienen que ser Generales.

Sobre estas tres categorías, los estudiosos de la obra peirceana consideran que su amplia clasificación del signo debe estar subsumidas a ellas (Marafioti, 2004: 81).

En la tabla, *in supra*, que es una confección propia, se ubican las definiciones del signo que extrae Oscar Zelis (2020) de la obra peirceana, sobre: el signo en sí mismo, a su relación con el *objeto*, al *interpretante* y de su modo de presentación. Las mismas se ordenan según las tres categorías faneroscópicas.

Un orden posible de lectura, de la tabla, consiste en partir de la primera fila superior, luego la intermedia y finalmente la inferior. Para poder percibir una progresión, un camino hacia la *terceridad*, o dicho de otro modo: hacia un funcionamiento pleno del orden simbólico.

La fila sobre la *primeridad* muestra un tipo de relaciones triádicas llamadas de *comparación* que versan sobre la naturaleza de las “posibilidades lógicas”; la fila de *segundidad* se enlaza con las relaciones triádicas denominadas de *actuación* que corresponden a la naturaleza de los hechos reales; y la fila de la *terceridad* se basa en las relaciones triádicas llamadas de *pensamiento* que incluyen la naturaleza de las leyes (Peirce, 1903).

Cabe destacar algunas definiciones, que se retoman luego en el comentario de los casos. En primer lugar, el concepto de *réplica*, que es la aparición “singular” o “única” de un *legisigno*. Es un paso previo hacia un signo que es en sí mismo una ley general. Este concepto se ubica a nivel de “la naturaleza de los hechos reales”, y un ejemplo se brinda, más adelante, en el caso Dick.

Por otra parte, los *potisignos* (*potisign*) son objetos que son signos en tanto que son meramente posibles, pero que se sienten como positivamente posibles (posibilidad signica o *tono*), dicho de otro modo, las relaciones triádi-

cas están a nivel de una posibilidad lógica. Luego, en el caso Diana se trata este concepto y el pasaje hacia el *actisigno*, un signo en tanto experimentado *hic et nunc*, a nivel de la *segundidad* o de las relaciones de *actuación*. El “progreso” simbólico, de modo hipotético pero no efectivo en el caso, implicaría el *famisigno*, signos familiares que tienden a ser generales (la ley en la *terceridad*).

Posteriormente, respecto a la *terceridad*, se analizan dos “movimientos”, en el caso Juanito.

A continuación, las observaciones de estos tres casos.

### Dick: del caos a la réplica

Dick es un niño de cuatro años que se encuentra en tratamiento con Melanie Klein. Ella detecta que en él “el yo había cesado de desarrollar su vida de fantasías y de establecer una relación con la realidad. Después de un débil comienzo, la formación de símbolos se había detenido en este niño” (1989: 213).

Lacan revisa este caso y advierte este estado inicial de Dick, destaca que Melanie Klein en ese momento no interpreta nada, porque observa claramente las dificultades del niño. Es el momento en que Dick no juega y es capaz de tomar cualquier juguete, un trencito en este caso “como si fuese invisible” (2010<sup>a</sup>: 136).

Desde el punto de vista semiótico, es un estado previo a la ley y en el que aún no funciona la *terceridad*. Zelis destaca que “Peirce en un escrito, llama a dicho estado ‘el caos primitivo’, estadio inicial a partir del cual se podrán dar luego nuevos pasos para la constitución de la *realidad*” (2020: 74).

Este caos, de alguna manera, también lo indica Freud a través de la existencia de una horda primitiva, y en el

momento mítico en que las interacciones grupales no están regidas por una ley (lo que sí se produce en un momento posterior). En este tiempo pre-normativo, lo que impera es la supervivencia del más fuerte, como lo plantea la hipótesis darwiniana que se basa en una teoría biológica sobre la selección natural de las especies (2005<sup>b</sup>: 28). En términos peirceanos podemos pensar en un estado de “posibilidad”, *primeridad*, para que se produzcan procesos que deriven en la existencia o creación de una ley por convención.

Volviendo al caso Dick, en el transcurrir del tratamiento surge una intervención de su analista, en un contexto de juego, que tiene efectos en el niño. Lacan recuerda las palabras que ella le dirige al niño, estas son: “*el tren pequeño es Dick y el tren grande es papá-tren*”; entonces este niño se pone a jugar con su trencito y emite la palabra *station*. Klein toma esta palabra y le dice: “*la estación es mamá, Dick entrar en mamá*”. El maestro francés se pregunta “¿Qué ha hecho Melanie Klein? Tan solo aportar la verbalización. Ha simbolizado una relación efectiva: la de un ser, nombrado, con otro ser. Ha enchapado la simbolización del mito edípico” (Lacan, 2010<sup>b</sup>: 136).

Esta intervención de Klein le brinda a Dick una estructura de relaciones, la del complejo de Edipo que se basa en la interpretación de Freud del mito homónimo.

Zelis señala, desde las herramientas conceptuales de Peirce, que algo de la ley del Otro, las que se inscriben en las relaciones parentales o la ley-mandato de otro particular, se encarna en una *réplica* o ejemplar concreto. Además, indica que el problema inicial en estos niños, en la situación de Dick, es que esa *réplica* es un ejemplar es único y para que funcione en la *terceridad* se necesita que la ley (*tipo*) que se encarne en múltiples *réplicas*. “Siguiendo esta hipótesis, en el caso de Dick, una vez logrado instalar el signo de una relación triádica (mamá, papá e hijo), la dirección del tratamiento implicaría situar en dicho signo triádico, una Ley” (2020: 80).

Desde la perspectiva psicoanalítica esa ley está en relación con la función paterna y la castración simbólica, tema que se retoma más adelante con el caso Juanito (Freud, 2005<sup>a</sup>).

### **Diana: la incorporación de un tono**

Héctor Yankelevich narra la historia de una niña, Diana de tres años. Como información relevante: su padre había matado a su hermano y estaba privado de la libertad. En cuanto a la pequeña, en un principio no forma palabras, emite sonidos desarticulados, su voz es muy ronca, profunda y se parece a la de un fumador. Cuando atiende el teléfono las personas creen que quien habla es un hombre. Su voz se parece a la de su padre, por lo que el analista interviene de la siguiente manera:

Tomé la decisión (...) de decirle (...) que la voz que se había dado le había permitido resolver la cuestión de cómo tener a su padre en ella, puesto que él ya no estaba allí. Muy lentamente, pero de manera clara y distinta para su

entorno, su voz se aclaró y subió sensiblemente de registro, lo que la convirtió poco a poco en una voz grave, pero femenina. (Yankelevich, 2010: 46)

Oscar Zelis explica que esta interpretación produce una *semiosis* (en la *terceridad*). Se instala un *interpretante* lógico que da sentido a la voz ronca, que funciona como *tono-rasgo* (*representamen* de su padre) o “significante indefinido”. Los efectos inmediatos tienen que ver con una transmutación en la voz misma (*potisigno*), que sigue siendo grave, pero sube su registro tonal y se torna una voz femenina. La secuencia que se puede observar es que primero hay un *tono* de voz (*potisigno*); la interpretación lo transforma en un *actisigno*. El *tono* permite que pueda surgir el valor representacional de un padre, un “signo-significante” que implica el Orden Simbólico. Pero para que esto se formalice el *actisigno* se debe conectar a un *famisigno*, que es un signo que está en correspondencia con la función paterna (2020: 93).

En la labor analítica el “primer paso consistirá en lograr que el sujeto pueda incorporar (*encorporer*) un *tono* (*potisigno*)” (2020: 93). Desde el psicoanálisis, es la incorporación (*einverleibung*) que Lacan, siguiendo a Freud, asemeja a la incorporación canibalística (2020: 93).

Esta incorporación remite al mito, al banquete totémico fruto del asesinato del padre. Es un acto de devoración en el que se consuma la identificación con el padre y en el que cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza (Freud, 2005<sup>b</sup>: 143-144).

Otro tiempo mítico concomitante es el establecimiento de las prohibiciones, homólogas al Complejo de Edipo, que impiden un nuevo parricidio, el incesto y promueven la exogamia. Por ello Zelis, también, plantea que el siguiente paso del tratamiento implicaría apuntar a que, de dicha *encorporación* de un *Tono*, se pueda pasar a la inscripción de una función, que se vinculará a lo que Lacan conceptualiza como Nombre del Padre (2020: 94).

### **Juanito: símbolo, falta y terceridad**

Se trata de un niño de cinco años, en el que ya opera la inscripción subjetiva y el funcionamiento simbólico. Su sintoma consiste en una fobia a los caballos y este es el motivo que lleva a su padre a consultar a Sigmund Freud.

Las intervenciones clínicas en su mayoría son indirectas, consisten en recomendaciones sobre lo que el padre tiene que decir o hacer. Por ejemplo, ante el marcado interés de Juanito por el falo y su curiosidad por el cuerpo materno, Freud le solicita al padre que le transmita que las mujeres no tienen ese objeto deseado. Uno de los efectos inmediatos es que Juanito responde que su “hacepipi” lo tiene agarrado, pegado y crecerá con él. Luego él arma una historia, de las dos jirafas (una grande y una pequeña), que da cuenta del paso de la imagen al símbolo (Lacan, 2010<sup>b</sup>: 264).

En otra intervención, en este caso directa, Freud le dice a Juanito: “- Voy a contarte esa gran historia que inventé y que sabía antes de que tú vinieras al mundo. Un

día iba a venir un Juanito que querría demasiado a su madre y por esta razón detestaría a su padre”- (Lacan, 2010<sup>b</sup>: 344) “Así, su propio autor implica aquí al Edipo en una operación que pone al descubierto su carácter fundamentalmente mítico, de mito original que tiene en la Doctrina de Freud” (Lacan, 2010<sup>b</sup>: 344). Asimismo, el analista cumple la función de padre simbólico, por el que interviene el significante “*nombre del padre*. Es el elemento mediador del mundo simbólico y de su estructuración” (Lacan, 2010<sup>b</sup>: 366).

Esta intervención es fecunda, primero porque Juanito pierde el miedo a todos los caballos, ya que a algunos los logra percibir como *vati* (papá en alemán). Y segundo, porque promueve la “actividad mítica” de Juanito y entonces se produce una transposición simbólica que da término a la fobia (Lacan, 2010<sup>b</sup>: 417).

Esas creaciones del niño se producen en un período aproximado de treinta días, durante el año 1908 y son “un mito en desarrollo”, constituido por una serie de pequeños mitos. Actividad que se puede sistematizar desde las observaciones de Lacan en varios grupos o esquemas –“del progreso mítico” (del movimiento, el intermedio y el de la sustitución), “del enganche” (serie del circuito materno-paterno, serie del linaje matriarcal) y “del progreso mítico y la castración”- (Suárez, 2022).

El último esquema finaliza con el mito del 2 de mayo, día en el que Juanito expresa que “ha venido el instalador y con unas tenazas me ha quitado primero el trasero y después me ha dado otro, y después el hace-pipí” (Freud, 2005<sup>a</sup>). Lacan indica que en este mito la castración está “formalmente simbolizada” (2010<sup>b</sup>: 368). Si bien hay un pasaje, desde una posición subjetiva inicial a otra posición, Juanito no accede a la operatoria de la castración simbólica, porque el falo nunca lo pierde ni lo cede imaginaria-

mente, en consecuencia, no puede recibirlo como don del Otro (Lacan, 2010<sup>b</sup>: 125).

Zelis señala que en la castración simbólica la ley es vehiculizada por el padre e implica la instalación de la función de la falta, lo que conlleva una operación reflexiva sobre el orden simbólico mismo. En esto interviene el *menos-fi*: el falo imaginario negativizado, signo que representa algo que no está en el presente, es la inscripción de esa falta, a partir de la cual el sujeto podrá entrar en el juego del deseo (2020: 84). Esto, desde teoría peirceana, “puede describirse semióticamente como la instalación de una ley en el signo” (2020: 80) y conlleva un “segundo movimiento –presencia de una ausencia-” (2020: 88), lo que implica un “acceso pleno al orden simbólico” (2020: 81).

Sobre el enunciado mítico y, como se ha expresado anteriormente, la emergencia del tótem es el modo que tienen los hijos para reparar el daño y la culpa producto del asesinato del padre; entonces este pasa a ser un símbolo, queda inmortalizado y se instaura la ley a través de “mandamientos” o “preceptos tabú”, que son prohibiciones que tienen una notable relación con los crímenes de Edipo, de matar al padre y tomar por mujer a la madre, y que se traducen en la clínica como los deseos reprimidos del niño (Freud, 2005<sup>b</sup>: 134).

### La inscripción subjetiva y el funcionamiento del orden simbólico

Para resumir lo expuesto, se presenta una tabla para visualizar la conexión entre: las categorías faneroscópicas, observaciones de los casos y el enunciado mítico. La misma grafica un recorrido de tiempos lógicos, del caos a la instauración del orden simbólico.

**Tabla II.** Categorías faneroscópicas: la clínica y el mito del padre primordial

<i>Categorías de Peirce</i>	<i>Observaciones clínicas</i>	<i>Enunciado mítico</i>
<i>Primeridad (posibilidad)</i>	<b>Dick</b> La formación de símbolos detenida (Klein, 1989).	El relato de la horda primitiva darwiniana. Un tiempo primordial anterior a la ley (Freud, 2005b).
<i>Segundidad (acto)</i>	<b>Diana</b> A partir de la intervención del analista se produce un <i>Actisigno</i> , un significante indefinido del padre (Zelis, 2020).	La acción mítica: el asesinato del padre y el posterior banquete canibalístico sirven para la incorporación de los rasgos del padre (Freud, 2005b).
<i>Terceridad (interrelaciones)</i> <i>Primer movimiento: el signo de la ausencia de una presencia</i>	<b>Dick</b> La intervención de Melanic Klein provee una estructura de relaciones. Dick “Ha simbolizado una relación efectiva: la de un ser nombrado, con otro ser. Ha enchapado la simbolización del mito edípico” (Lacan, 2010b: 136). <b>Juanito</b> La intervención de Sigmund Freud, ubicado como padre simbólico, permite la reducción de los síntomas y promueve la construcción mítica del niño, que da por resultado el fin de la fobia. La Castración, en tanto operatoria simbólica no se establece (Lacan, 2010b).	El relato de la horda primordial y el mito de Edipo tienen una correspondencia de lugares simbólicos, padre-madre-hijo/s (Freud, 2005b).
<i>Terceridad (la instalación de la ley en el signo)</i> <i>Segundo movimiento</i> <i>Presencia de una ausencia</i> Acceso pleno al orden simbólico (Zelis, 2020: 81)	La inscripción de la falta permite el juego del deseo, que se articula en el Orden Simbólico (Zelis, 2020: 84). “La ley del padre implica una <i>terceridad</i> , que pueda cortar la célula niño-madre, que instale una mediación en esa relación binaria que dificulta la separación” (Zelis, 2020: 85).	El asesinato del Padre da lugar al tótem. Es un sustituto que está ligado a la ley, pues la comunidad totémica posee “mandamientos” o “preceptos tabú” que prohíben agredir al tótem o tomar a mujeres del grupo (Freud, 2005b: 134).

En la primera fila: el estado inicial del caso Dick, el caos del tiempo mítico.

En la segunda fila: el caso Diana, que muestra la *incorporación*, que remite al banquete mítico. El analista promueve un paso indispensable, desde el “significante indefinido” hacia la instauración de un “signo-significante”, que sería el camino a la *terceridad*.

En la tercera fila (primer movimiento de la *terceridad*) se marca la intervención de Klein, que le sirve al niño para ubicarse como sujeto en la estructura edípica.

Además, en la tabla se escriben dos movimientos de la *terceridad*. En la tercera fila se trata de “la ausencia de una presencia” y en la cuarta la “presencia de una ausencia” que describe el pleno funcionamiento del orden simbólico. En relación a esto, las creaciones míticas de Juanito se ubican en el primer movimiento, dado que el niño tiene la capacidad de sustituir símbolos, jugar con significantes, pero no accede de forma eficaz a la instalación de la ley en el signo, en el sentido de la semiótica peirceana, o a la inscripción de la falta, al *menos fí* o falo imaginario negativizado, de la operatoria de la castración simbólica de la teoría de psicoanálisis (Zelis, 2020: 84).

## Conclusión

Si consideramos que la enseñanza de Lacan es una invitación a asumir la tarea de formalizar, de construir instrumentos de transmisión, podemos retomar sus propias referencias teóricas y valorarlas. Una de estas es la teoría de Charles Sanders Peirce.

Particularmente, observamos que las categorías peirceanas son un “lente” para “leer” la inscripción subjetiva y el funcionamiento del orden simbólico y para recuperar y conectar el enunciado mítico, a estas temáticas. Asimismo, mito y faneroscopia nos permiten delimitar los distintos tiempos lógicos en los que “habita” la intervención del analista.

Hemos comenzado un camino y esta articulación podría aplicarse, en un trabajo posterior, al examen de distintos diagnósticos -de autismo, psicosis, etc.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (2005<sup>a</sup>). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 10, pp. 1-118) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).
- Freud, S. (2005<sup>b</sup>). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 13, pp. 1-164). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913).
- Klein, M. (1989). La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo. En *Obras Completas, 1*. Barcelona: Paidós (pp. 224-237).
- Lacan, J. (2010<sup>a</sup>). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1953-54).
- Lacan, J. (2010<sup>b</sup>). *El Seminario de Jacques Lacan, Libro IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1956-57).
- Marafioti, R. (2004). *Charles S. Peirce: El éxtasis de los signos*. Buenos Aires: Editorial Biblios.
- Peirce, Ch. (1903). Nomenclatura y divisiones de las relaciones triádicas, hasta donde están determinadas. En *Obra filosófica reunida*. Tomo II. México: Fondo de Cultura Económica (2012).
- Peirce, Ch. (1931-1958): *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, 8 vols. Charles Harshome, Paul Weiss y Arthur Burks Editores. Cambridge: Harvard University Press. Trabajo original, del período: 1885-1912.
- Peirce, Ch. (1986). *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Suárez, C. (2022). *El estatuto del mito y su relación con la verdad en Jacques Lacan. Dos momentos teóricos: 1956-1957 Y 1969-1970*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Yankelevich, H. (2010). *Ensayos sobre autismo y psicosis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Zelis, O. (2020). *Sujeto y orden simbólico. Aportes de Pierce para problemáticas de la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra Viva.